

Artículos Periódicos

**Cuestiones del
FOLKLORE**

José Alfonso de Guardia de Ponté

Editorial Portal de Salta

Patrimonio Cultural Folklórico

Perspectivas para su entendimiento

Preliminares

Actualmente los procesos de globalización y migración han desencadenado movimientos y flujos culturales importantes en el cono sur de América. Las expresiones culturales más ricas en contenidos y tradiciones empiezan a cobrar vigencia, por su gran valía, autenticidad, estética y contenido. Se suma una realidad indiscutible, el turismo como fenómeno económico y de desarrollo para regiones como el Norte Argentino.

Las Academias del Folklore de Salta y Formosa con un profundo compromiso con el patrimonio Folklórico de la República Argentina, establece como prioridad activar acciones de proteccionismo e intervención para el justo resguardo de este tesoro cultural nacional.

Capítulo I

El Folklore como Patrimonio Cultural (1)

Definición:

El hombre, como ser social, modifica su medio natural, construye obras arquitectónicas y urbanísticas, moldea objetos, en definitiva, crea, diseña y produce bienes materiales concretos y tangibles. Estas expresiones adquieren un sentido completo sólo cuando puede revelarse, más allá del objeto en sí, su valor subyacente. El hombre construye también otro tipo de manifestaciones a las que les otorga una significación particular, las que se expresan en una forma intangible e inmaterial. Son los bienes que dan cuenta de una identidad enraizada en el pasado, con memoria en el presente, reinterpretadas por las sucesivas generaciones, que tienen que ver con saberes cotidianos,

prácticas familiares, entramados sociales y convivencias diarias. Estos bienes hablan, por ejemplo, de la singularidad de ciertos oficios, músicas, bailes, creencias, lugares, comidas, expresiones artísticas, rituales o recorridos de "escaso valor físico pero con una fuerte carga simbólica". A esta suma de patrimonios diversos denominamos Patrimonio Cultural Folklórico. Todas sus manifestaciones son complejas, dinámicas y por lo tanto modificables y mantienen una interdependencia mutua. Tanto el Patrimonio Tangible, como el éste Patrimonio Intangible componen el Patrimonio Cultural de cada grupo social. Se construyen históricamente, como resultado de las interacciones sociales, y otorgan especial sentido de pertenencia e identidad a la sociedad que los originó. Mantienen entre sí una relación dialéctica ya que lo "tangible logra mostrarse en toda su riqueza en tanto deja al descubierto su alma folklórica intangible. Por su parte lo intangible se vuelve más cercano y aprehensible en tanto se expresa a través del soporte de lo material". El Patrimonio Intangible impregna cada aspecto de la vida del individuo y está presente en todos los bienes que componen el Patrimonio Cultural: monumentos, objetos, paisajes y sitios. Todos estos elementos, productos de la creatividad humana, y por lo tanto hechos culturales, se heredan, se transmiten, modifican y optimizan de individuo a individuo y de generación a generación.

Gran parte del patrimonio de los pueblos es invisible, porque reside en el espíritu mismo de sus culturas y subculturas.

Introducción:

El estado argentino manifestó interés en el rescate del patrimonio tradicional, especialmente el inmaterial, al menos desde 1921 en el que el Ministerio de Educación organizó la llamada Encuesta del Magisterio con las respuestas de la cual se formó la Colección de Folklore. Esta consiste en aproximadamente 88.000 páginas manuscritas elaboradas por maestros de escuelas nacionales primarias en todo el país. Constituye un registro invaluable del relato oral argentino, que ha permitido condensar por escrito aspectos de la cultura popular, en un corte temporal que se realizó

en toda la extensión del territorio de nuestro país. Testimonia un proyecto político centrado en la representación de la nacionalidad argentina a través de sus expresiones culturales hispano-indígenas.

El material a recolectar debía referirse a tradiciones populares antiguas nacionales y/o locales. Para llevar adelante esta tarea, el Consejo Nacional de Educación, elaboró unas instrucciones para los maestros que proponía la siguiente clasificación:

1. Creencias y costumbres
2. Narraciones y refranes (tradiciones populares, fábulas, anécdotas, leyendas, cuentos, refranes, adivinanzas)
3. Arte
4. Conocimientos populares

El material así recolectado que está depositado en el INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO, ha dado lugar a numerosos estudios sobre cuentos, poesía, creencias y tradiciones de todo el país, aún se sigue consultando y en este momento acaba de ser microfilmada.

El interés en el estudio de esta parte del patrimonio inmaterial que podríamos llamar a grandes rasgos “folklore”, continuó en la década del 40 del pasado siglo con la creación del Instituto de Musicología dirigido por Carlos Vega quien estudió la música tradicional criolla e indígena de la Argentina y el Instituto Nacional de la Tradición (hoy INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO) dirigido por Juan Alfonso Carrizo, recopilador y editor de los cancioneros tradicionales del Noroeste argentino (de ambos Institutos así como de la Encuesta de Folklore pueden consultarse detalles en las fichas de Instituciones Gubernamentales).

Asimismo como recolectores y editores de cuentos tradicionales podemos mencionar, entre otros, a la Dra. Berta Vidal de Battini quien en 12 volúmenes terminó de publicar en la década del 70 sus recopilaciones de cuentos llevadas a cabo durante más de 30

años y a Susana Chertudi, quien publicó, como investigadora del INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO, dos volúmenes de cuentos tradicionales en la década del 70.

En cuanto a las Artesanías, el Fondo Nacional de las Artes desde 1960 ha apoyado mediante su estímulo a la producción artesanal y ha otorgado premios y subsidios para investigaciones en folklore. Hace más de 30 años la mayoría de las provincias han creado mercados artesanales más o menos exitosos que han tratado así de evitar la extinción de este saber. El estado nacional creó en 1985 el Mercado nacional de Artesanías que funciona en la ciudad de Buenos Aires.

Otros aspectos del patrimonio inmaterial como las festividades no han contado con tanto apoyo a nivel estatal.

La actualidad

La Argentina, dentro de los países de América del Sur, tiene sus particularidades poblacionales. A grandes rasgos es un país con escasa población indígena y con una absoluta mayoría de población criolla y de descendientes de inmigrantes europeos.

En los últimos 40 años nuestro país ha recibido también grandes contingentes de inmigrantes de países limítrofes -especialmente Uruguay, Paraguay y Bolivia- y más cercanamente asiáticos, especialmente coreanos que se suman a un también tradicional migración japonesa.

Estas características afectan como es natural a sus manifestaciones culturales y a lo que pudiéramos considerar patrimonio tanto tangible como intangible.

Paradójicamente, aunque la población mayoritaria, especialmente de las zonas económicamente mejor posicionadas, es la descendiente de inmigrantes europeos, no es la que ha aportado más al patrimonio intangible de la Argentina y tampoco es el de ellos el patrimonio más estudiado o el que se considera que hay

que proteger. Salvo manifestaciones muy locales no encontramos aportes significativos o enriquecedores al folklore, la narrativa popular, las artesanías o las fiestas que se hayan considerado patrimoniales.

Por el contrario, a pesar de su posición social y económica marginal, las manifestaciones culturales indígenas o criollas son a las que todos se refieren cuando estudian o recuperan el patrimonio intangible o inmaterial.

Una excepción sería la ciudad de Buenos Aires en cuyo patrimonio tangible e intangible ha tenido mucho que ver la inmigración europea e incluso la escasa población africana de la época colonial, como por ejemplo el carnaval, y el tango.

Grupos de inmigrantes muy localizados en otras partes del país han conservado su patrimonio –los galeses en Chubut o los polacos en Misiones por caso- en lo cual ha tenido que ver su asentamiento como “colonias” durante mucho tiempo, cosa que no sucedió con la gran inmigración europea italiana y española que a su gran volumen sumó el no haberse asentado, en general, en espacios acotados y exclusivos, lo cual motivó su rápida inclusión y aceptación por parte de la población local y la consiguiente pérdida de su patrimonio tradicional.

A la hora de hablar de una identidad nacional, al menos desde principios del siglo XX, la imagen del gaucho ha sido la arquetípica en la Argentina.

Festividades –Las tradicionales fiestas de los santos similares a otros países de ibero América siguen teniendo gran importancia en muchas provincias argentinas, algunas de ellas conservan elementos muy antiguos y específicos como son el baile con los “cuartos” de animal (fiestas de algunos santos como Santiago en el Noroeste Argentino), o la fiesta de San Juan Bautista incluyendo la caminata por las brasas en varias provincias del Noreste Argentino. También están vigentes algunas fiestas tradicionales de grupos indígenas como el Carnaval chiriguano-chané o el Nguillatún entre los mapuches del sur del país, fiestas,

sobretudo la última acotada a los grupos indígenas que la han transmitido ya que forma parte de su cosmovisión por tratarse fundamentalmente de una “rogativa”.

Más modernas, pero sumamente concurridas son en la Argentina todas las fiestas vinculadas a la producción o el deporte. Son muchas y en múltiples localidades del país, tales, la “Fiesta Nacional del Trigo”, “del ternero”, de la pesca de determinados peces, “de la papa”, “de la flor” organizada por los cultivadores de flores de origen japonés, “del maíz”, de la “Vendimia”, etc.

Por otro lado procesos de reetnización y valoración del pasado indígena en los últimos años ha reinstalado y reinterpretado la fiesta de la Pachamama o la revalorización de alimentos prehispánicos como la variedad de papas andinas o la quinoa. No es ajeno a esto el que a partir de 1994 la Argentina ha declarado constitucionalmente su reconocimiento como país multicultural y pluriétnico a través del reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los Pueblos Indígenas, garantizando - entre otros derechos - el respeto a su identidad, y el derecho a una educación bilingüe e intercultural (Art. 75 inc. 17) y otorgando al Congreso Nación la atribución de dictar leyes que protejan la identidad y pluralidad cultural, la libre creación y circulación de las obras del autor; el patrimonio artístico y los espacios culturales y audiovisuales (Art. 75 inc. 17).

Esta visión pluralista considera que el patrimonio cultural se hace y rehace cada día y no es ni fundamental, ni exclusivamente lo que se preserva en los MUSEOS, sino aquello que se recrea en cada copla, cada fiesta, cada pieza de artesanía, y cada plato de comida. Le pertenece al pueblo actual, en un proceso continuo de construcción de su identidad, recibiendo una tradición particular de las generaciones pasadas que se pone en acto en función de su situación presente.

Merece una mención el tema de la producción artesanal en nuestro país; ésta no ha sufrido como en otros de la región, la influencia de la producción masiva, por no haberse producido, hasta ahora el consumo masivo que deriva de una gran afluencia

turística. Esto ha redundado en la preservación de una gran autenticidad. Las artesanías criollas e indígenas continúan siendo producción y muchas veces comercialización familiar y su conocimiento se transmite por generaciones a través del ejemplo y de la ayuda que los niños brindan a sus mayores. Los valores estéticos del tejido, la cestería, la madera y el cuero son notables y, en este momento, gracias a la situación económica general del país, que hace que se produzca en términos mundiales, a muy bajo precio, es un interesante aporte a la economía familiar.

Mención aparte merece el crecimiento notable de las organizaciones que rescatan el “Tradicionalismo” y las fiestas vinculadas a las destrezas ecuestres y al gaucho. Es un fenómeno que ha crecido en silencio y que mueve a miles de personas a lo largo y ancho del país.

La Mercantilización de la Cultura

Uno de los fenómenos más representativos de las transformaciones socioculturales en la época contemporánea se refiere a los cambios en los modos de producción y consumo de cultura. La cultura es decir, la manifestación de las ideas, significados, valores, sentimientos y experiencias humanas, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado, ha sido convertida en un producto de consumo generado desde las industrias culturales. Este fenómeno se conoce como el proceso de Mercantilización de la Cultura.

Que significa: desde el arte los seres humanos crean sentimientos preciosos e irrepetibles, objetos de amor, de belleza, de estética. Desde la publicidad los mercaderes ofrecen estos sentimientos, les ponen un valor de compra y venta y lo subastan al hambriento mundo consumidor que todo lo devora.

Dicho de otro modo, en el tiempo actual la cultura ha sido cosificada, convertida en un producto o mercancía que se vende y se compra, y que al igual que otros productos y bienes materiales, responden al proceso de elaboración, distribución y

comercialización industrial en masa: con propietarios, trabajadores, intermediarios, consumidores etc.

Las mercancías culturales, en este sentido, ya no son parte de los artistas, ya no son parte de la gente ni de su entorno o región; se vuelven parte de un espectáculo o show exhibicionista, de un valor que ya no depende de su belleza si no de su fama y su peso en oro. Y todo va de la mano, los fenicios de la industria imbuidos de estas mercancías marcan la tendencia de la moda en ropas, perfumes, autos, casas, e incluso se aplica a los espacios de recreación y turismo. Y todas estas tendencias, que en la jerga del mercado se llaman "servicios", nos eligen los gustos, lo que debemos comprar, lo que debemos disfrutar. El servicio nos compra – no al revés.

Y el círculo se cierra cuando estos objetos consumibles que tienen la marca como esencia, nunca se presentan con estos valores sustantivos sino que se subliman en aspectos culturales. Extraña paradoja humana – convertimos lo ideal en objetos de consumo y luego lo barnizamos de cultura.

Un ejemplo muy sustancioso es el retoque (retoqueteo) o embellecimiento del casco histórico de la ciudad de Salta. En todas las esquinas se colocaron forjados faroles "coloniales" de potente luminaria. En el marco del patrimonio arquitectónico de la ciudad nunca existieron históricamente. En la plaza 9 de julio se levantó el pavimento y se colocó en su lugar adoquines florentinos que se usaban en la antigua Sevilla. En Salta nunca se vio esto – se usaba laja de piedra sedimentaria muy abundante en el Valle de Lerma. O sea – No se discute que Salta ha quedado muy bella pero se disfrazó una ciudad colonial de otra ciudad colonial. Lo correcto habría sido realizar un trabajo de embellecimiento respetando los cánones hitóricos y de seguro habría quedado igualmente bello.

Ahora bien, en materia de folklore, la industria festivalera mercantilista de Cosquín o Jesús María distorsionan los valores, las vestimentas, la música y las danzas en pos de un mejor show o

espectáculo televisivo donde el regente es el dinero, el cual, nada tiene que ver con las tradiciones y los saberes populares.

Perspectivas

Ante el fenómeno de la expansión turística, que va re-significando los entornos sociales y culturales con el paso de los años, deberíamos plantearnos, el establecer un sistema de desarrollo sostenible, que minimice los impactos que éste genera en el patrimonio folklórico y en la identidad cultural.

Buscar el equilibrio entre la mercantilización y la conservación. No sólo insertando el patrimonio en el sistema comercial, como un producto más, sino mostrándolo de tal forma que no pierda su significado para los nativos, que no se descontextualize y estereotipe, y que sirva realmente de encuentro entre culturas, haciendo participes a ambas partes, turistas y anfitriones, de esta visión rescatada de las culturas.

Es un desafío para las Academias de Folklore, pues se encuentran ante una nueva oportunidad histórica de proteger la cultura.

La Carta Internacional de Turismo Cultural nos dicta: "El Patrimonio natural y cultural es al mismo tiempo un recurso material y espiritual y ofrece una perspectiva de desarrollo histórico. Desempeña un papel importante en la vida moderna y el público en general debería tener acceso tanto físico como intelectual y/o emotivo a este Patrimonio. Los programas para la protección y conservación del patrimonio natural y cultural en sus características físicas, en sus valores intangibles, expresiones culturales contemporáneas y sus variados contextos, deberían facilitar a la comunidad anfitriona y al visitante, de un modo equilibrado y agradable, la comprensión y el aprecio de los significados de este Patrimonio".

Folklore Vs. Globalización (2)

El término "globalización" ha merecido en los últimos tiempos la atención de los estudiosos e investigadores del mundo. Unos consideran que la globalización es un proceso benéfico -una clave para el desarrollo económico, a la vez que inevitable e irreversible-. Otros la ven con desconfianza, incluso temor, debido a que consideran que suscita una mayor desigualdad dentro de cada país y entre los distintos países, amenaza las fuentes de trabajo y las condiciones de vida y obstaculiza el progreso social y fundamentalmente interfiere en las culturas regionales.

Una comunidad está constituida de acuerdo a ciertas creencias, valores y preceptos, los cuales han sido cultivados por generaciones para mantener la identidad colectiva de esa comunidad. La transmisión de ese legado es parte de lo que diferencia a una sociedad de otra y en cierta forma ese conjunto de preceptos son los que caracterizan o identifican a un grupo social de otro.

Pero frente a la globalización, esta herencia empieza a tener serios problemas para mantenerse intacta. Los cambios promovidos por la cultura global atacan la diversidad cultural con el fin de homogeneizar sus costumbres, creencias y valores.

Los medios de comunicación privilegian y difunden los valores y creencias estándares que el mundo occidental y globalizado considera los apropiados y por tal motivo las personas, y en especial, las nuevas generaciones están expuestas a estas influencias,

La UNESCO plantea que la homogeneización de la cultura es uno de los grandes peligros de la globalización. O sea el dilema presente se encuentra polarizado por la homogenización cultural frente a la diversidad cultural.

Este ataque a las culturas nativas no ha sido paulatino ni racional en todos los casos, sino que por el contrario, ha sido repentino y

abrupto. En los últimos veinte años el mundo ha cambiado radicalmente por causa de los avances de la tecnología y fundamentalmente por la llegada de internet.

Las consecuencias apenas se empiezan a notar, antropólogos, historiadores, filósofos y pensadores, se preocupan por explicar los impactos tangibles que tanto las sociedades y las culturas reportan como peligrosos e irreversibles a sus tradiciones.

Las culturas tradicionalistas o divergentes a la occidentalización se sienten amenazadas ante tal situación, intentan preservar a toda costa la acumulación de conocimientos propios, pero no es posible encerrar en una cúpula de cristal al bagaje cultural.

Causas de la Globalización:

Económicas:

1. La mundialización de la economía.
2. la fragmentación geográfica de la producción,
3. la mejora del comercio internacional.
4. la mejora de la financiación global y de las nuevas alianzas estratégicas entre el capital y la tecnología.

Tecnológicas:

1. La importancia del factor conocimiento y en concreto la innovación.
2. La cobertura planetaria de las comunicaciones. Los satélites orbitales y las nuevas redes están cambiando radicalmente el panorama de las telecomunicaciones, produciendo cambios transcendentales.
3. La eclosión de nuevas e importantes tecnologías en las dos últimas la informática, la biotecnología, la nanotecnología o la inteligencia artificial.

Políticas:

1. la apertura de fronteras,
2. la pérdida de poder de los estados nacionales.
3. El control de la economía de las compañías multinacionales

Por lo descrito anteriormente, hoy se habla de una nueva era a partir de 1980 por causa del auge de las comunicaciones las cuales acortan las distancias territoriales y lingüísticas-culturales, no existe problema con los horarios, e incluso reduce los espacios físicos permitiendo acceso a un libre flujo de información;

Es importante resaltar que en la actualidad, más del 80% de los habitantes de los países desarrollados utilizan computadoras a diario, ya sea en su trabajo o en su hogar. Las computadoras han permitido un rápido desarrollo de otras tecnologías, como la robótica y las telecomunicaciones.

Puede decirse que han cambiado radicalmente nuestra forma de vivir. Una fusión explosiva del video, el audio, el teléfono y la computadora sobre la base de este proceso se encuentra la nueva capacidad de transformar toda comunicación en información digital. De enviarlas a través de las líneas telefónicas o cable, de almacenarla mediante software. Nuevos alambrados de fibra óptica, nuevas técnicas de conmutación, y nuevos desarrollos en la informática están creando un mundo sobrecargado de información.

Una cosa es segura, que el resultado ha sido que éstas tecnologías emergen como instrumentos transversales a la sociedad, es decir, penetran y se integran prácticamente en todas las actividades y hoy no es posible prescindir de ellas, puesto que en sí mismas pautan el tiempo, la manera de trabajar, aprender, comunicarse y de gobernar.

Ahora bien, la pregunta clave sería si estas nuevas tecnologías de la información sirven para menguar la pobreza en los países emergentes.

La respuesta es que las Tecnologías de Información y Comunicación no son una panacea para solucionar todos los problemas del desarrollo, tales como la pobreza. Por ello, las políticas dirigidas en su desarrollo deben ir acompañadas de estrategias que reduzcan la sustancial brecha entre los que tienen y no tienen conocimiento e información. En pocas palabras la globalización en este sentido recrudece la desigualdad social y la exclusión en los países pobres del mundo, acentúa la transculturación, y multiplica la cultura del consumismo compulsivo y la estrategia comercial de la industria del entretenimiento fomentando adicciones o convirtiendo a los ciudadanos-consumidores en sujetos pasivos.

Entonces: La globalización es y será una amenaza pero también una oportunidad.

Llegado este momento, hay que preguntarse que hacer?, que camino seguir? Ya que hasta ahora pocos han podido aprovechar sus bondades y la mayoría han pagado sus consecuencias.

Consecuencias nocivas de la globalización (homogenización cultural)

Pero la globalización no produce un efecto de transculturación puesto que no existe interacciones culturales confrontadas donde se produce un proceso de mutua influencia, donde el intercambio da por resultado una nueva cultura o neocultura.

En este caso la globalización trae consigo la pérdida de la cultura original al momento de adoptar la cultura impuesta y ya sea de manera voluntaria o impuesta, la implantación significa forzosamente quitar y poner algo sin necesariamente pasar por un proceso de interrelación entre culturas. Esto se denomina aculturación.

La globalización puede ser considerada como la imposición de una cultura única y hegemónica, válida por estar respaldada por la ciencia, la tecnología y los valores liberales, con la finalidad de implantar una sociedad universal y planetaria (cultura occidental).

Está pasando y fundamentalmente en las grandes ciudades latinoamericanas, que las nuevas generaciones ya globalizadas sin legado cultural heredado parten casi de cero y sin posibilidades de crear su propio futuro cultural. Sin un pasado que marca un sentido ético y moral los jóvenes de hoy encaran al mundo con una utópica amoralidad donde el “sálvese quien pueda” determina su devenir.

Como encarar la globalización:

En ciertos aspectos, la globalización es indetenible, vital y hasta necesaria. No debe ser vista, en todos los aspectos, como un enemigo a enfrentar; como hemos visto en ciertos aspectos nos amenaza y en otros presenta oportunidades.

Se debe analizar cada caso para tomar las decisiones adecuadas. Una oposición directa y simple, ayuda poco. La estrategia debe ser la negociación, y no el enfrentamiento en todo momento.

En lo cultural el pluralismo es la mejor opción para defender el multiculturalismo o diversidad cultural ante una homogeneización. Sin caer por un lado en el relativismo ni tampoco por el otro en el absolutismo.

El pluralismo según León Olivé (1999) evita los dos extremos y alienta la interacción armoniosa y creativa de las culturas en función de preservar su propia identidad y enriquecerla en base a la diversidad. Se toma en cuenta que el liberalismo justifica las políticas intervencionistas en la cultura (Joseph Raz, 1994), en aras de las libertades individuales y los valores que según él son absolutos e universales y que podrían ser válidos para cualquier cultura en cualquier tiempo y lugar. También es cierto que toda cultura merece ser respetada, los derechos humanos, basados en nociones de dignidad y necesidades básicas representan legítimas

finalidades que cualquier cultura acepta como verdad fundamental y por tanto cada cultura busca su identidad y protege su derecho a ser respetada y valorada.

Es un hecho que la globalización cultural no es únicamente un problema derivado de la extensión contemporánea de las redes tecnológicas de comunicación. Esta es apenas una de las facetas de una dinámica integrada de las economías y las culturas, cuyos antecedentes se remontan que se han sucedido en la historia de Occidente.

Ante esta magnificación de las tecnologías de información y comunicación (TIC), debemos imaginarnos qué representó para el hombre la aparición de la escritura, la imprenta, el telégrafo, el teléfono, el radio; pero más aún el televisor. El telégrafo y luego el teléfono representaron verdaderamente el primer salto en el dominio del tiempo y el espacio. Pero no por esto podemos negar que la aparición de estos medios han debido representar una revolución tecnológica.

Finalmente, si tomamos conciencia que no se puede frenar al invasor – hay que utilizar sus propias armas para detenerle – la ciencias de las comunicaciones debe ser utilizada para preservar, conservar, proteger, divulgar y poner en valor el patrimonio cultural de los pueblos.

Las herramientas que nos da la misma globalización quizás sea la clave de la defensa de nuestra cultura.

Los héroes de la Modernidad

En la antigüedad los poetas compusieron epopeyas en torno a las hazañas de un héroe arquetípico que representaba los valores tradicionales colectivos de una nación. Este héroe épico tenía objetivos e ideales concretos y debía de superar una serie de obstáculos para alcanzarlos. Si bien tenía o mantenía una actitud guerrera, ya que los valores de esa época estaban relacionados con la guerra, poseía valores como la caridad, la caballerosidad, la fraternidad y fundamentalmente el amor. El Héroe estaba dotado

de atributos materiales, temperamentales, morales e ideológicos. Una de las características fundamentales era la de enfrentar al poderoso que abusando de su poder aprisionaba, maltrataba y perjudicaba al desvalido quien por sus propios medios no podía defenderse.

Nuestro país se forjó, así también, como nación, bajo la idea del culto al héroe ya que se impregnaba en los flamantes ciudadanos de los ideales de prohombres que consiguieron con supremo sacrificio la libertad y la independencia.

El folklore en este sentido acompañó a la épica en la formulación de estos ideales que se transmitían al pueblo y de alguna manera marcaban en el individuo un referente moral en su vida cotidiana.

Pero, los tiempos cambian y los héroes lamentablemente para sobrevivir debieron hacerlo también, aunque no sea para peor.

De héroes de carne y hueso, en la posmodernidad se pasó a los super-héroes con poderes extraordinarios concedidos o heredados de múltiples factores.

Ahora bien, analicemos con cuidado sus características dejando de lado el factor de que aparentemente combaten el mal.

Para este análisis vamos a necesitar cuatro superhéroes como ejemplo – aunque para muestra sólo haría falta un botón. Bátman (el hombre murciélago) Súperman (el hombre de acero) Spiderman (el hombre araña) y Ironman (el hombre de hierro).

Veamos estas similitudes:

1) Los cuatro son huérfanos de padre y madre, criados por un ser mayor o anciano, un mentor dulce de poco carácter y simple inteligencia. La soledad espiritual en este caso es similar entre las características sobresalientes

2) Los cuatro sufren la pérdida de sus padres en circunstancias violentas. Los Padres de Bruce Weis son asesinados por un psicópata; el abuelo de Peter Parker es asesinado por un

malviviente y los padres de Kar-el como toda su especie mueren en la destrucción del planeta Kriptón. El Padre de Ironman muere por una obsesión compulsiva al trabajo y de hacer dinero, además que se sospechaba o se hacía sospechar de que fuera asesinado por un complot empresarial.

4) Mantienen una doble personalidad un alter ego. No dan la cara nunca – siempre actúan detrás de una máscara.

5) Ninguno de los cuatro puede mantener una relación amorosa o de pareja estable.

6) No tienen hijos ni piensan tenerlos.

7) Los cuatro son terriblemente violentos y resentidos.

8) Justicia y venganza son dos referentes ambiguos para estos superhéroes que saltan las normas morales por las que se rige la humanidad... para salvar a la humanidad.

9) Ninguno de los cuatro puede resolver nada si no es a las piñas y a las patadas - inteligencia? estrategia? caridad? cero. Es la tentación del atajo: soluciones fáciles y rápidas, sobre todo en cuestiones éticas, porque no quieren reflexionar. Y la tentación del ocultar: viajar al pasado para corregir las consecuencias de los actos, porque no quieren rectificar en el presente y asumir esos errores (falta de responsabilidad).

El caso de Superman merece un análisis aparte ya que si bien está dentro del contexto de los superhéroes modernos difiere sustancialmente.

Fue creado por el escritor estadounidense Jerry Siegel y el dibujante candiense Joe Shuster en 1932, la primera aventura del personaje fue publicada en *Action Comics* en junio de 1938 para luego aparecer en varias seriales de radio, programas de televisión, películas, tiras periódicas, y videojuegos. Con el éxito de sus aventuras, Superman ayudó a crear el género del superhéroe y estableció su primacía dentro del cómic

estadounidense. La apariencia del personaje es distintiva e icónica: un traje azul, rojo y amarillo, con una capa y un escudo de "S" estilizado en su pecho.

Ahora bien, la diferencia con los otros superhéroes está en su "alter ego" ya que él es supermán – un extraterrestre y se esconde como hombre para no ser reconocido. Pero he aquí de cómo nos ve superman a los humanos, ya que su disfraz es el de un cobarde, tímido, pusilánime sin ambiciones, un verdadero tonto.

Supermán tiene un trans fondo político importante, fue creado en época de la depresión y en un principio tenía ciertos ribetes socialistas pero luego se convirtió en un símbolo yanqui, es el super-hombre americano contra el Übermensch Nietzscheano nacional socialista. Para luego de la segunda guerra mundial ya combatirá contra los soviéticos.

Y estos son los modelos a seguir, y lo que se viene... podríamos decir ya que Supermán y sus socios son señoritas comparados con la japo-animación de hoy, llena de sangre, violencia y alto contenido sexual.

Para ir redondeando la idea, en una metáfora gastronómica pongamos en un recipiente cuatro súper ídolos como los citados, varios años de miseria, un barrio bajo, una pandilla y una fuerte dosis de estupefacientes. Qué joven resultante tenemos?

Pero este análisis pretende ir más allá de la comparación entre los mitos grecolatinos y la estructura del cómic moderno.

Indudablemente, los superhéroes están relacionados con la función de la fuerza en primer lugar, y focalizan en el exceso de poder de unos pocos en un mundo regido por las pequeñas leyes de los hombres. La relación entre superhéroes y el esquema burocrático-estatal es típicamente tensa. La primera *X-Man*, por ejemplo, está centrada en un problema legal sobre la identificación de los mutantes (problema biopolítico que recuerda los análisis de Agamben sobre el nazismo), en *Watchmen* se habla del "edicto Keene" que prohibió los superhéroes, y Batman

mantiene relaciones eternamente tensas con la policía y el alcalde. Sin duda hay algo en la cultura del superhombre que desafía las instituciones democráticas, marcando sus falencias (Batman, a diferencia de la policía, no tiene jurisdicción y puede secuestrar a un mafioso chino en Hong Kong). El ángulo propiamente fascista de esta tensión se da en rigor fuera de las películas de superhéroes, en un subgénero que adquirió cierta popularidad con la saga de *El juego del miedo*, en donde el asesino tortura a sus víctimas, con la idea de que el sistema legal ("garantista") no bastaría para alcanzar una verdadera justicia retributiva.

En nuestra sociedad, que confunde a menudo la satisfacción del deseo con la afirmación personal o con una manifestación de independencia, el autodomínio que debería caracterizar al superhéroe acaba mermado. Los "héroes absolutos", como el superhombre de Nietzsche, no conocen límites —poco queda de templanza en el moderno héroe de acción—; pero el héroe de antaño conocía el alcance de su misión y sabía que "con mayor poder viene una mayor responsabilidad".

Poder y responsabilidad. Esta es la cuestión. Cuando vemos en nuestra sociedad los males que la afectan: miseria, inseguridad, corrupción, adicciones y otras peores, no nos preguntamos sobre la responsabilidad de los que detentan el poder?.

Algo está claro luego de este análisis, los superhéroes de hoy carecen de todo heroísmo.

Capítulo II

La Preservación del patrimonio Cultural Folklórico

Un análisis para su entendimiento

El antropólogo Antonin Artaud nos dice: *“Las verdaderas tradiciones no progresan, ya que representan el punto más avanzado de toda verdad. Y el único progreso realizable consiste*

en conservar la forma y la fuerza de dichas tradiciones”, esto quiere decir que la repetición de hechos, costumbres, mitos y tradiciones es el atributo esencial del saber popular, marca su vitalidad y hace precisa su identidad. Pero, convengamos que estos conceptos están más dentro del deseo que de la realidad científica, ya que incluso los mitos más perdurables, como surge de todo análisis diacrónico, precisan reestructurarse para no perder vigencia.

Con esto queremos expresar que la preservación no significa “embalsamamiento cultural”, no quiere decir que nos tenemos que poner en la ardua tarea de andar cuidando que la gente no deforme las leyendas o anden cambiando las fechas de un misachico.

El historiador inglés Arnold Toynbee decía que cuando hay que andar petrificando la cultura es signo de la decadencia de la civilización, a la que define “... ensayo de antemano frustrado de mantener incólume el estilo ancestral a través del empleo de medios mecánicos y hasta de la fuerza, lo que termina de quitar la más leve huella de vida”.

Pedirles a los artesanos que se limiten a realizar fieles copias de las creaciones de los antepasados es limitar el espíritu creativo con que se nutre el folklore y reducir al hombre a un animal que reitera de generación en generación su modus de vida.

La preservación bien entendida del patrimonio cultural folklórico se resume en cuatro palabras: investigación, estudio, enseñanza y divulgación. La frase: “No se quiere lo que no se conoce y no se defiende lo que no se quiere” sintetiza el espíritu que encierran las cuatro palabras antedichas.

El cambio evolutivo es justamente una renovación que refuerza y proyecta la identidad. Pero ese cambio debe ser un sano resultante de la fusión del pasado con el presente y no por aculturación destructiva que viene generando el nuevo fenómeno de la globalización.

Los cambios sanos se dan mediante una adopción selectiva y no por imposición masiva de la cultura dominante.

Podemos decir que el folklore es precapitalista pero más justo y preciso sería definir al folklore como acapitalista, su destino no es desaparecer en la posmodernidad globalizadora sino alcanzar su propia modernidad.

Si nuestro patrimonio cultural folklórico desapareciera derrotado ante el desafío de preservación sería el triunfo de la colonización espiritual de nuestro pueblo.

Lo Popular y lo Folklórico

Es muy necesario para entender lo que es posible preservar y lo que no, hacer una diferenciación entre estos dos conceptos.

Partiendo de la base de que “no todo lo viejo es histórico” así también “no todo lo popular es folklórico” podemos definir que lo popular no es el resultado de las tradiciones, ni de la personalidad "espiritual" de cada pueblo, ni se define por su carácter manual, artesanal u oral. Desde la comunicación masiva, la cultura popular contemporánea se constituye a partir de los medios electrónicos, no es resultado de las diferencias locales sino de la acción homogeneizadora de la industria cultural.

Gracias a las investigaciones sobre comunicación masiva, se han vuelto evidentes aspectos centrales de las culturas populares que no proceden de la herencia histórica de cada pueblo, ni de su inserción en las relaciones de producción, sino de otros espacios de reproducción y control social, como son la información y el consumo. Estos estudios dan un conocimiento valioso sobre las estrategias de los medios y la estructura del mercado comunicacional.

Dentro de esta fabricación de cuestiones culturales por los medios masivos se instrumentan estrategias de “poder” para manipular a las clases populares. Se elaboran mensajes subliminales para

inducir a la necesidad de consumir más y más una cultura enlatada que siempre deja insatisfacción.

Pero lo más penoso y lamentable que esta manipulación omnipotente de los medios, fundamentalmente de la televisión está dirigida a transmitir conceptos que nada tienen que ver con los valores que integran una sociedad, inducen al vacío existencial donde el valor reside en lo material, en lo efímero y en el consumo por el consumo mismo, en definitiva maniobras de dominación.

Si bien esto está dirigido para todos, los destinatarios principales son los jóvenes quienes son vistos como pasivos ejecutantes de las prácticas impuestas por esta misma dominación.

Ahora bien sería importante estudiar hasta que punto ha calado hondo este sistema perverso, cuáles serían los mecanismos para poder contrarrestarlo o al menos disminuirlo progresivamente. Lo que si podemos apreciar son sus consecuencias: Es difícil hoy diferenciar qué es cultura popular y qué cultura masiva.

Además podemos afirmar que esta cultura masiva posmoderna es el núcleo teórico del problema y su íntima relación con el concepto de dominación.

Por último es innegable que esta cultura masiva atenta directamente contra el patrimonio cultural folklórico de un pueblo.

El Museo del Folklore

Todo patrimonio para su disfrute requiere de un espacio humano y social, un lugar de reconocimiento y estímulo, pero fundamentalmente donde su preservación se haga efectiva.

El patrimonio cultural folklórico tiene características propias pues impregna cada aspecto de la vida de los individuos y está presente en todos los bienes que componen el patrimonio cultural:

monumentos, objetos y sitios; todos estos elementos, producto de la creatividad humana, y por lo tanto hechos culturales, se heredan, se transmiten, modifican y optimizan de individuo a individuo y de generación a generación.

Si bien el folklore es del pueblo, vuela como un pañuelo en la zamba, se regodea en el fogón de los gauchos cuando se cuentan las leyendas y se entonan las coplas, también es culto y es necesario ponerlo en valor, en un lugar con la categoría del museo moderno, que es escuela, generador de estudio e investigación, movida cultural, interactividad audiovisual y mucho más.

Necesario es abrir al folklore como símbolo fundamental de los sectores populares un espacio reservado a la elite cultural, sin manipulación alguna y con la sana intención de estimular primero el desarrollo de estas manifestaciones y luego su estudio, enseñanza y divulgación.

Como el folklore está vivo, se pretende además construir un museo viviente, donde el artesano, el artista, el hacedor de la cultura popular tome una mayor conciencia del valor de su obra y se interese en perfeccionarla elevando de esta manera su valor expresivo y creativo. Bajo las luces del museo se podrá mostrar como se hace un poncho en el rústico telar, se repuja el cuero en la hechura de una noble montura o se labra la plata o el cobre en una bella artesanía, de esta manera la dinámica cultural se convierte en dinámica social proyectándola a un contenido concreto.

El Folklore es un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea. “Preservar y crear” son la esencia de un Museo del Folklore que mas que una síntesis será una suma, porque el visitante podrá encontrarse no una, sino varias culturas folklóricas y cada una con su perfil propio. Está la que deriva de las culturas étnicas, está la que florece de las distintas culturas criollas regionales o las que son puramente campesinas. Se posicionará como un ámbito de memoria, constituyéndose en un ambiente para la reflexión e identificación aplicando las más

modernas tecnologías y manejando las estrategias adecuadas, a través del desarrollo de una verdadera gestión de calidad

Es necesario dentro de este museo un sector de investigación, una unidad científica y cultural transdisciplinaria responsable de diseñar, ejecutar y evaluar proyectos de investigación en las áreas del conocimiento referidas al patrimonio cultural y la realidad provincial y nacional folklórica, histórica y social, y a las diversas y ricas manifestaciones del folklore viviente.

En materia audiovisual hoy se trabaja junto a las ciencias de la comunicación y la informática, la televisión y la PC han sido incorporadas para transmitir los contenidos de forma lúdica y efectiva. La manipulación de objetos pasó a ser prácticamente una condición esencial de muchos museos, así como la inclusión de tecnología, ahora bien este recurso deben ser usado con moderación ya que un museo no es un parque de diversión.

Capítulo III

Los Artesanos y el Arte Popular Folklórico

Desde tiempos inmemoriales los hombres desplegaron sus habilidades en la producción de objetos que todos necesitaban como herramientas y utensilios. Cada objeto que resultaba de su trabajo era una pieza única y algunas se realizaban con mayor esmero que otras. De todas maneras este productor de objetos reflejaba en su trabajo la cultura de su pueblo, su tecnología y su arte utilizando los materiales del entorno.

La etimología de la palabra artesanía, deriva de las palabras latinas «artis-manus» que significa: arte con las manos. La artesanía comprende, básicamente, obras y trabajos, artísticos o no, realizados manualmente y con poca o nula intervención de maquinaria.

En estos tiempos el artesano mantiene las mismas características de antaño y sigue reflejando la cultura de su pueblo aunque su quehacer se ha convertido en algo complejo.

Uno de los principales problemas de la artesanía o arte popular es la competencia con los productos procedentes de procesos industriales de bajo costo, con apariencia similar a los productos artesanales, pero con menor precio y calidad.

Otra dificultad para los artesanos es la forma de comercializar sus productos, ya que es una característica de la artesanía, que se realiza en talleres individuales o de pocas personas, con poca capacidad para llegar al mercado.

El Arte Popular es el acto humano por excelencia, aunque negado y desvalorizado sobrevive en condiciones difíciles, muchas veces sumido en la explotación y en la miseria.

Pero si hablamos de protección del patrimonio cultural folklórico deberíamos empezar por esta temática ya que es la más expuesta al concepto de mercantilización de la cultura.

Para preservar el arte popular de cada región de la globalización que trae aparejado un cambalache cultural es necesario utilizar dos preceptos: “historia y estética”. Conceptos profundamente relacionados con esta problemática.

Las leyes del mercado están en contraposición con estos dos conceptos. Oferta y demanda hacen que un artesano o artista popular devenga a situarse fuera de su herencia concreta por razones mercantilistas.

La creación y recreación sana debe estar bajo una línea de tiempo, bajo la historia, manteniendo una estética cultural que conforma un proceso.

Hemos dicho que los artesanos no deben realizar fieles copias de las creaciones de los antepasados ya que limita el espíritu creativo con que se nutre el folklore y reduce al hombre a un animal. Pero tampoco en el afán de poder vender más o mejor deba traicionar el pasado histórico introduciendo variables que nada tienen que

ver con su cultura. El enclaustramiento cultural es negativo pero la sumisión mercantilista es destructiva.

La idea es concebir un cambio lento y evolutivo, una renovación que refuerza y renueva la identidad y no una variación transcutulrizada que deteriora y destruye.

El desarrollo evolutivo puede permitir o tolerar los prestamos culturales, potencial endógeno de cambio, pero en su justa medida, en un acto estético voluntario y no en una adopción por intereses económicos.

Por último sería necesario para los hacedores, más información derivada de la investigación, estudio y sistematización del arte popular folklórico que provenga no solamente de las universidades sino también de organizaciones de la comunidad relacionadas con la temática.

Leyes que protejan la actividad – promuevan más espacios de participación y comercialización – apoyo social en salud, jubilación y educación y un marcado interés en proteger este oficio que antropológica e históricamente es el más antiguo del mundo.

Capítulo IV

El Folklore y su importancia en la educación

Toda práctica educativa involucra una práctica política ya que se relacionan e interactúan valores, proyectos, ideales, cuestiones sociales y fundamentalmente objetivos ideológicos. La educación nunca es neutral, puede estar orientada a dominar, a emancipar o a distorsionar.

Denunciada la falsedad de la neutralidad educativa y la falacia de la igualdad de oportunidades en una sociedad de clases, el término educación cobra un nuevo sentido: Freire dice que “la Educación

no cambia al mundo, pero sin ella es imposible hacerlo”. Cuando hablamos de introducir la Cultura Popular, la Tradición y el Folklore como política de práctica educativa estamos hablando de una educación emancipadora.

Argentina nunca tuvo una política educativa, siempre construyó parchando, remendando y recreando planes o proyectos educativos por lo general importados. Muy seguramente el peor de todos fue el implementado en el gobierno (?) de Carlos Saúl Menem – la irónicamente llamada “Ley Federal de Educación” cual peor mal seguramente fue su magro presupuesto y su clara intencionalidad destructiva de la educación pública.

Pero este proceso no ha terminado, el avance constante del modelo privatizador de la educación acompaña siempre solapado en los proyectos educativos, desresponsabilizando al estado en el financiamiento, sostenimiento y mantenimiento del sistema público.

Por consiguiente orientar la educación hacia una idea emancipadora sería hacer por primera vez una política educativa argentina, pluralista y destinada a incluir e integrar a todos los sectores, especialmente a los más vulnerables. Educadora de conciencias, creadoras de sujetos y jerarquizadora de educadores.

Tamarit —en un trabajo titulado “El dilema de la educación popular. Entre la utopía y la resignación”— construía para ese momento un argumento que seguimos considerando consistente y válido: “hay que hacer la educación popular en las escuelas, donde están las mayorías, y no fuera”. Sin embargo, creemos que la implantación del modelo neoliberal en nuestro país, y la consecuente catástrofe social y educativa, nos impele a buscar una estrategia que involucre a todos los sectores sociales ya que justamente la Ley Federal de Educación de inspiración neoliberal y la constatación de alguno de sus principales efectos: profundización de la segmentación y diferenciación, fragmentación del sistema, exclusión, dificultades para definir el sentido social de la escuela, etc. nos obliga antes que nada a integrar.

Es necesario terminar de una vez por todas de “la escuela de los pobres para los pobres” que fuera del espacio estatal convalide, aún sin proponérselo, la segmentación y progresivo cercenamiento del derecho social a la educación, o que en la búsqueda de recursos “alternativos” a los del Estado legitime la privatización (siendo generalmente solventada por fundaciones que tienen por detrás grupos económicos concentrados).

Y si de educar se habla se nos abre en esta instancia los acostumbrados interrogantes: Con qué se enseña? (\$), quién enseña? Qué se enseña? Para qué se enseña?

Porque si habláramos de una política educativa nacional sería deberíamos hablar de presupuesto necesario y capacitación de los educandos, cosa de no caer en los errores del Alfonsinismo cuando quiso implementar una educación constructivista con educandos conductistas.

Se debería capacitar a los docentes de estos contenidos culturales, implícitos en nuestras tradiciones, se debe tener en cuenta que las vivencias, los bienes y valores del acervo de la cultura popular, pueden llegar a ser el punto de partida para el desarrollo de las distintas disciplinas del currículo escolar, puesto que en la actualidad, y a excepción de algunas parciales y breves experiencias desarrolladas en unos pocos centros escolares, el folclore, en sentido estricto, no es una materia curricular.

En consecuencia, se aprecia una generalizada falta de experiencia en lo que respecta a la técnica y a la idoneidad temporal para impartir el folclore, además de la necesidad de definir una base teórica curricular que concrete los principios de los aspectos generales del folclore, para el conocimiento y desarrollo de las facultades de los estudiantes. De ahí que los escasos materiales disponibles versen sobre aspectos muy precisos de este amplio campo, materiales, por otra parte, que en la mayoría de los casos no pueden ser objeto de un uso generalizado, dado que ni siquiera se suele prever la posibilidad de su tratamiento escolar.

Desde el punto de vista curricular, actualmente la Educación Infantil tiende a introducir en su programa el ámbito del folclore, especialmente la mitología, y a practicar actividades físicas y psíquicas ligadas a la danza y al desarrollo rítmico y melódico. Los educadores emplean para la formación de los alumnos materiales específicamente elaborados para esta etapa, tales como cuentos, actividades psicomotrices, música, etc., para que de este modo desarrollen su capacidad coordinadora y rítmica, y conozcan parte del corpus espiritual.

Una buena base para la Educación Primaria sería aquélla que garantizara la consecución de los objetivos de la etapa infantil y el correcto empleo de los materiales, concerniendo la ampliación de los conocimientos y habilidades a la Educación Secundaria.

Pero claro, no se pretende, en este caso producir cantantes folklóricos ni danzarines profesionales de academia, ni artesanos diplomados ya que en este sentido en la provincia de Salta ha resultado exitosa la experiencia de Escuelas de Folklore como educación no formal. Existen otros objetivos. Dentro de la danza, por ejemplo, hay aspectos que superan el hecho folklórico. La danza es un ritual romántico, donde un caballero corteja a una dama con elegancia y ella le responde con simpática sensualidad. Es la clave de un contacto civilizado sin tocarse, respeto por el otro, intento y límite, el juego del amor.

Un joven que aprende el arte de la danza difícilmente sea luego un violador o un golpeador.

Si analizamos la importancia del folclore en la educación, nos daremos cuenta verdaderamente que una de las funciones de la escuela es la transmisión de la herencia social de los pueblos. Porque la educación debería realizarse a partir de esas raíces que posee el pueblo, de vivencias autóctonas de sus familiares o antepasados, en distintos ámbitos como el musical, artesanal, entre otros.

La Educación estaría además al servicio del rescate, enriqueciendo culturalmente a alumnos, docentes y toda la

comunidad, con el más firme propósito de preservar y difundir ese patrimonio ancestral que encierra la genuina sabiduría popular.

La práctica folklórica no es solamente para salir del paso en un evento, en la escuela o una actividad extraescolar, desde la educación inicial al bachillerato, se debería impartir danza, música, artesanías, teatro, literatura, lingüística regional, comidas típicas o regionales).

Todos sabemos que la sociedad de consumo impuesta por la globalización por y debido a los medios de comunicación inciden en los niños y jóvenes quitándoles todo interés o entusiasmo hacia nuestra cultura autóctona, ya que los inducen a consumir producciones o culturas, venidas de otra parte del mundo y la falta de incentivos para cultivar lo nuestro, desde la escuela, desde los hogares, y de ciertas políticas irresponsables hacen más difícil lo que debe ser:

Es por eso que una primaria solución sería integrar dinámicamente las actividades curriculares con el folklore, promover la interacción grupal, el aprendizaje a través de la música, la danza, los cuentos, leyendas, poesía, costumbres, coplas y refranes con la finalidad de estrechar lazos entre la escuela, lo social y la comunidad, intervendría en mejorar y rescatar la transferencia generacional donde abuelos, padres e hijos podrían vincularse culturalmente, propender al rescate de la sabiduría popular en su propio hábitat donde se encuentra la escuela y con la ayuda de especialistas que nos instruyan por el camino del sentir de los pueblos, el folklore.

Capítulo V

La cuestión de la Identidad

La identidad de un pueblo es como decir la “definición de un pueblo”, constituye “el nosotros” que nos diferencia de “el

aquellos”, y en buena forma es un conjunto de valores, creencias, normas de conducta, sistema de relaciones y de representaciones, es aquello que establece un orden y confiere sentido a la vida del núcleo social.

La identidad supone en primera instancia una función de reconocimiento, el DNI de un pueblo, una identidad que se manifiesta en la distinción, en la singularidad, en las normas que rigen la constitución de la vida social, sus formas y sus esquemas fundamentales en cada momento de su historia.

En segundo lugar está la posibilidad de la “opción”, ya que cada individuo puede identificarse a un grupo social y asimilarse al mismo aunque algunos estudiosos afirman que esto no es posible.

La identidad está insertada en la estructura social y mental. Es una cultura internalizada, que históricamente implicó una serie de procesos de sincretización y estos procesos son más o menos complejos e intrincados.

Y esta cuestión de la “identidad” está siendo vigorosamente debatida en la teoría social. El argumento en esencia se funda en los cambios que ha aparejado el fenómeno de la Globalización y/o de la revolución de las comunicaciones. Este fenómeno único en la historia humana ha desestabilizado el mundo social que durante tanto tiempo se hallaba seguro dentro de su cultura y ha producido un declive, lo que da origen a un nuevo ser humano que tiene por principal característica la de ser un ente fragmentado y a la vez individualista.

Y el hombre pos-moderno o bien llamado ahora neo-pos-moderno, sufre de una “crisis de identidad” que a la vez es parte de un proceso más amplio de cambios dislocantes que generan una nueva estructura moderna que podrán ser o no un anclaje estable en un futuro mundo global.

Para esta situación y dentro de nuestras perspectivas la “preservación del patrimonio cultural folklórico” aparece como una respuesta para una sociedad culturalmente avasallada,

invadida, despojada y sobrepujada por otra cultura en proceso de expansión; y dentro de esos procesos están también ciertas reacciones, que pretenden hacer frente a la globalización, las resucitaciones de viejas identidades étnicas, religiosas, raciales, culturales, territoriales que se daban por desaparecidas, las cuales por cuestiones de reivindicaciones políticas y/o sociales justas y legítimas afirman su realidad y persistencia histórica en distintas escalas pugnando por una confirmación y/o reconocimiento en espacios geográficos, políticos sociales, culturales y económicos. Esta realidad exige una necesaria reflexión y estudio, hay que separar la paja del trigo, ya que no se puede por el sólo hecho de preservar el patrimonio cultural folklórico disfrazar una cultura con otra.

Lo sano en primer lugar sería ante todo reconocer la pluriculturalidad existente en los medios urbanos y rurales, configuración de diferentes mundos y realidades que se producen del proceso inmigratorio constante que caracteriza a nuestro país.

En segundo lugar sería desechar la vieja visión unitaria porteña que excluyó desde el vamos a todo color extraño de piel y cultura reescribiendo una historia esforzada en forjar una imagen argentina como nación de raíces europeas monocromáticamente homogénea.

A este respecto no debemos caer en la polaridad identitaria que marca a la sociedad "blanca", "alfabeta", "desarrollada", "moderna", "industrial", "urbana" en contra de una sociedad "subdesarrollada", "analfabeta", "tradicional", "rural", "indios", cuestionada y satirizada como "inculta"; Ni tampoco en la trampa del doble discurso que celebra la diversidad y por el otro lado la niega.

A partir de estos elementos nuestra comprensión del fenómeno de la identidad se resuelve como una expresión colectiva y simbólica, una sana relación hombre – sociedad - naturaleza, con sus ritos y sus creencias; sus mecanismos que permiten mantener vigente el sentimiento de adscripción común en la percepción de sí mismos. Como dice Greiger: *“Todo hombre es, en ciertos*

aspectos: 1° como todos los demás, 2° como algunos otros; 3° como nadie”.

El patrimonio cultural folklórico en este sentido se establece como la esencia de la identidad que reforzaría e integraría los paisajes culturales dando forma al concepto del ”sentido de uno mismo” porque en definitiva la identidad no es un problema “... sólo constituye un problema cuando está en crisis, cuando algo que se asume como fijo, coherente y estable es desplazado por la experiencia de la duda y la incertidumbre” (Mercer 1990: 43).

Nuestra misión es construir una convivencia armónica y de paz que nos permita mirarnos en los ojos de los otros y reconocernos en ellos, sin convertirnos en lo mismo, pero tampoco en algo absolutamente diferente.

Folklore, identidad y políticas culturales

Según Augusto Raúl Cortazar el Folklore está compuesto de las manifestaciones de la cultura tradicional del pueblo o sociedad.

Este folklore forma parte de nuestras vidas, porque es fundamentalmente cultura, cultura que se respira y se vive. Pero claro está, que esta cultura que vivimos y nos brinda de alguna manera una identidad, es sumamente compleja.

Las recientes concepciones de cultura han tendido a restringir su sentido totalizador centrándose en los procesos de producción material y reproducción social, o sea, la cultura como construcción de un orden social, conformando las relaciones sociales, económicas y políticas.

La identidad, en este orden de cosas, es la construcción simbólica que involucra representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de donde nos situamos en el mundo.

Pero esta identidad no es una cualidad perenne transmitida desde el fondo de los tiempos, sino de una construcción presente que recrea el pasado con vistas a un porvenir deseado. En este sentido la noción de identidad, recupera nuestros procesos materiales y simbólicos y nos marca como sujetos.

Por consiguiente la tradición y el folklore nos permiten de alguna manera y en cierta medida conformar nuestra subjetividad, nuestro modo de percibir el mundo, de experimentar, indagar y replantear nuestras relaciones humanas.

Ahora bien, que pasa cuando hablamos de una persona nacida en una villa miseria de un entorno suburbano de la ciudad de Salta, absolutamente carenciado, con nociones básicas de lecto-escritura y bombardeado culturalmente por la caja boba globalizante, donde su identidad nacional se ha limitado a unas pocas cuadras que simbolizan su territorio de supervivencia, territorio que defiende de la feroz pandilla de la otra cuadra con su propia vida?.

Es otra argentina de la que hablamos? Es otra Salta? Entiende este persona de las culturas ancestrales, del orgullo de los gauchos de Güemes, o quizás de las bellezas que nos brinda el folklore como sabiduría popular?

Claro está que el Estado que tenemos prioriza al turismo sobre la cultura, transfiere los espacios de la cultura hacia agentes privados capitalizados, “turismo cinco estrellas”, convirtiendo a la cultura en un área de explotación comercial, mientras que niega apoyo a los agentes privados sin capital y a los agentes comunitarios de base, librando esas iniciativas a una autoproducción escuálida.

Mientras que la globalización favorece el incremento de las desigualdades sociales, el tradicionalismo legitima como preexistente esta diferencia generada. Su apropiación del patrimonio cultural esteriliza la variedad de las experiencias humanas en un repertorio sesgado y congela la cultura en atributos inmutables calificados.

El esencialismo identitario presenta a las desigualdades como meras diferencias y a estas las taponan en provecho de una unidad cristalizada. Construye subjetividades desmesuradamente reprimidas en su capacidad crítica y estructurante, limitando el flujo cultural y la resolución plural del futuro deseado.

Un diseño tal del espacio cultural afianza una nueva hegemonía que va directamente en contra de la formación de ciudadanía, la democratización y el desarrollo, por lo que como política cultural debe ser cuestionada y absolutamente modificada.

De esto dependerá gran parte de nuestro futuro y un desafío para este bicentenario.

Capítulo VI

Postura de la Academia de Folklore de Salta

"Los Estados Latinoamericanos, encuentran en el Folklore una de las herramientas más idóneas para madurar su concepto de Cultura - Pueblo y Nación. Ahora, éste concepto no se entiende sin una dimensión histórica, expresión de la memoria colectiva de un pueblo donde las comunidades se sienten representadas como un ente universal y a la vez independientes, protagonistas de su propio devenir."

El Folklore entonces se convierte en un mecanismo para recuperar esa memoria y las señas de identidad de los pueblos, identidad perdida, en parte como consecuencia de los intereses económicos internacionales y de las ideologías colonialistas imperantes; las señas de identidad hallan en el concepto de Nación un marco conceptual y real, en el que los planes de desarrollo van a encontrar las condiciones verdaderas para materializarse; con este fin la cultura en general y el Folklore en particular, como patrimonio cultural, entran al servicio de la búsqueda de la identidad nacional, identidad a todos los niveles como consecuencia de la historia de los pueblos y necesaria como

concepto mental y referente ideológico de las naciones en vías de desarrollo.

La consolidación de éstas se basa en la idea de fusionar pasado y futuro.

Todos los puntos teóricos sobre Desarrollo Sostenible que nacieron como conceptos y referentes para una nueva realidad de los Estados americanos, empezarán a hacerse realidad a partir de una firme política cultural que combine lo histórico - lo cultural y lo social.

El diseño de esta política está basado en la preservación del patrimonio natural y cultural para consolidar una nueva trayectoria sociocultural contemporánea que se viene gestando en nuestro país. De esta manera la política socio-cultural se ha convertido en el pilar básico del discurso oficial en torno al desarrollo. El Estado, como órgano rector y representante del pueblo es el encargado de la salvaguarda y preservación del Patrimonio Cultural, y para ello se requiere la defensa estatal del Patrimonio como consecuencia del devenir histórico. Pero además se advierte la importancia de las asociaciones de la comunidad, verdaderas representantes de base, que sin intereses partidarios, establecen una verdadera fuerza generadora de desarrollo cultural, económico y productivo de cabal importancia para la inclusión social"

Propuesta:

Habíamos dicho que para Cortazar, el Folklore está compuesto de las manifestaciones de la cultura tradicional del pueblo o sociedad y que forma parte de nuestras vidas, porque es fundamentalmente cultura, cultura que se respira y se vive. Ahora bien, en nuestro país el fenómeno folklórico se halla presente en todas las etapas sociales, desde las más altas jerarquías, hasta los grupos más bajos; por tanto, es un fenómeno de carácter colectivo, diferenciado socialmente, y que conlleva todas las circunstancias cotidianas de la vida del hombre.

Así pues contamos con el conocimiento, con el saber, gracias a estudiosos e investigadores que se han ocupado en recuperar esta cultura tan valiosa. No obstante esta cultura es a menudo ignorada por los proyectos oficiales nacionales que no vacilan en cambiar el “ser” de un pueblo por un hipotético “deber ser”. Y si a esto le sumamos la costumbre de querer imponer un proyecto desde Buenos Aires ideológicamente centralista, nos encontramos con una visión contraria o al menos ajena a lo popular y nacional produciendo un vaciamiento de la memoria colectiva que es histórica y cultural.

El poder monopólico que ha ejercido el centralismo porteño ha manipulado y marginado las culturas folklóricas populares del interior. Para colmo de males, históricamente, en el aspecto político ideológico, la derecha porteña ha considerado que estas manifestaciones no son “cultura” sino un conjunto de expresiones degradadas y la izquierda (porteña) autotitulada nacional, más dogmática, prejuiciosa e insegura, reivindicó al pueblo como entidad abstracta pero desconfió de su cultura, que en definitiva fue y será un estorbo para el buen funcionamiento de esquemas importados que nada tienen que ver con nosotros. Pereza mental de ambas posiciones para crear un esquema específico de país.

El proyecto Cultural que proponen las Academias de Formosa y Salta no es rendir un culto estúpido al pasado cultural, embalsamando el diseño, sino revitalizar el presente por medio de la puesta en valor, preservación y divulgación del patrimonio cultural desarrollando una visión de identidad y amor a lo propio para generar desarrollo.

Criticar la pobreza y la marginación no es exaltar la miseria en el sentido que le dan las políticas partidarias, sino despertar la conciencia y el pensamiento crítico de los que la padecen, dinamizando valores, movilizándolo al pueblo, no contra su cultura sino a partir de su cultura con miras a una inclusión social.

Se lucha por la autonomía, para cuidar y preservar, por el reconocimiento de un espacio propio, para apuntalar nuestros propios valores abriendo espacios dignos de manifestación y

reconocimiento. “Descolonización” es la palabra que impulsa nuestro devenir y nos identifica en la acción.

Las expropiaciones que a menudo realizan los laboratoristas cultos de Buenos Aires de las diversas manifestaciones de la cultura folklórica nacional es un desesperado deseo de legitimarse, de identificarse románticamente con una tradición, pero sólo logran, al sacarla de contexto, desactivarla, convirtiendo esa cultura en un objeto muerto. Siempre, para estos profetas del odio, la verdadera cultura será la que viene de afuera, es por eso que los planes de desarrollo cultural que proponen al interior del país son y serán propuestas retorcidas de cultura dominante.

Entonces:

1. Apuntalar los valores que nos brinda nuestra propia cultura folklórica.
2. Creación de espacios dignos de participación.
3. Reconocimiento de nuestro patrimonio cultural folklórico.
4. Desarrollo de la cultura popular
5. Educación – Educación y Educación.

Anexo

La Carta de Salta

Acta Compromiso

Salta, 1ero. de julio de 2011

Nos, representantes de organizaciones reunidas en Plenario, en el marco del II Encuentro Nacional de Folklore – Salta 2011 y en apoyo a las Academias de Folklore de Formosa, Tarija y Salta.

Consideramos

En su más amplio sentido, el Patrimonio cultural folklórico pertenece a todos los pueblos. Cada uno de nosotros tiene el derecho y la responsabilidad de comprender, valorar y conservar sus valores universales.

Este patrimonio registra y expresa largos procesos de cambio, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna. Es un punto de referencia dinámico y un instrumento positivo de crecimiento e intercambio. La memoria colectiva y el peculiar Patrimonio cultural de cada comunidad o localidad es insustituible y una importante base para el desarrollo no sólo actual sino futuro.

En estos tiempos de creciente globalización, la protección, conservación, interpretación y presentación de la diversidad cultural y del patrimonio cultural de cualquier sitio o región es un importante desafío para cualquier pueblo en cualquier lugar. Sin embargo, lo esperable es que cada comunidad en concreto o grupo implicado en la conservación se responsabilice de la gestión de este patrimonio, teniendo en cuenta las normas internacionalmente reconocidas y aplicadas de forma adecuada.

Esto conlleva la responsabilidad de respetar los valores del Patrimonio Cultural Folklórico, así como la obligación de respetar las culturas a partir de las cuales se ha desarrollado dicho patrimonio.

Y viendo las claras intenciones de ciertos sectores de la cultura nacional de querer centralizar la regulación de estos principios fundamentales en provechos e intereses mezquinos que nada tienen que ver con los ideales democráticos, republicanos y federales que nos animan.

Manifestamos:

Que para establecer una filosofía política cultural integradora se plantea la temática de la preservación – conservación y divulgación del patrimonio cultural folklórico como escudo de defensa contra la globalización aculturizadora en lo externo – y la reafirmación de la identidad como concepto de desarrollo económico social en lo interno.

En este sentido se sostiene la necesidad del rescate de la identidad cultural desde el folklore como esencia del patrimonio cultural.

Nos comprometemos a:

- Trazar los nuevos mapas que en el futuro serán los ejes para la integración y desarrollo cultural de los países hermanos de Suramérica.
- Facilitar y animar a cuantos están involucrados en la gestión de preservación y puesta en valor del Patrimonio Cultural Folklórico para que transmitan su importancia tanto a la comunidad anfitriona como a los visitantes.
- Animar a las partes interesadas para formular planes y políticas concretas de desarrollo, objetivos mensurables y estrategias para la presentación e interpretación de los pueblos y sus actividades culturales para su defensa y conservación.
- Trabajar en comisiones permanentes, sobre problemas sociales y culturales (Educación, Sociedad, Economía, etc.)
- Revalorizar el Patrimonio Cultural Folklórico en la cotidianeidad de vida de los ciudadanos, para que éstos participen de su defensa y disfrute y extiendan su respeto, aprecio y pertenencia haciendo partícipes de este empeño a las nuevas generaciones procurando que se incorpore su enseñanza a los programas educacionales en todos sus niveles.
- Procurar por todos los medios a nuestro alcance se deroguen las normas que afecten, directa o indirectamente, al Patrimonio Cultural Folklórico en cualquier aspecto y promover la participación del sector en el estudio y establecimiento de nuevas y claras disposiciones legales que defiendan taxativamente este patrimonio, la protección, preservación y divulgación del mismo.

- Crear proyectos para proponer a las autoridades provinciales, nacionales e internacionales, en relación con la regulación legal, promoción, estudio y enseñanza del Patrimonio Cultural Folklórico en todos sus aspectos.
- Mediante la firma de esta Carta asumimos el compromiso de sostener estos ideales democráticos y federales por el bien de nuestra Patria y de toda Latinoamérica.

1 - Silvia P. García

2 - Conclusiones emanadas de las “Primeras Jornadas del Folklore – Salta 2009